

LOS 98 PUERTORRIQUEÑOS

Luis E. González Vales

En la madrugada del 25 de julio de 1898, elementos de la Marina y del Ejército de los Estados Unidos, comandados estos últimos por el General Nelson A. Miles, efectuaron un desembarco en Guánica, en la costa sur de Puerto Rico. El "Gloucester" bombardeó el poblado y una lancha con treinta marinos desembarcan, arrancan la bandera española del puesto de aduana y en su lugar izan la bandera de los Estados Unidos. La resistencia, consistente en unos pocos voluntarios que intercambian fuego con los marinos, es rápidamente neutralizada y estos, con ayuda de ingenieros militares, levantan "una barricada de alambres de púas al final de la única calle de Guánica". Luego de esa escaramuza inicial unos 3,500 soldados que componían la avanzada del comando de Miles desembarcaron e iniciaron la "Campaña de Puerto Rico".

Mas no es este el primer incidente de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico, unos meses antes, el 12 de mayo, el escuadrón naval americano, comandado por el Almirante William T. Sampson había bombardeado, en horas de la madrugada y sin previo aviso, la Ciudad de San Juan. El bombardeo, que duró unas tres horas, causó algunas bajas en la población civil y en la guarnición militar y daños a un número de edificios.

Estos dos incidentes, uno naval y otro terrestre, constituyen elementos de la guerra que perviven en la memoria colectiva puertorriqueña hasta nuestros días. Hoy al cumplirse mas de un centenario de los acontecimientos históricos del '98 los puertorriqueños lo han conmemorado de maneras diversas. Esa diversidad no es sino

un reflejo de las interpretaciones que se dan en el presente a esos hechos históricos. El bombardeo de San Juan fue conmemorado con una marcha silenciosa, de noche, por las calles de la vieja ciudad.

El '98 calendario, cuyo relato más completo y veraz es la "Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico" del Capitán de Artillería Don Ángel Rivero, es uno de los 98 puertorriqueños.

El recuerdo de los acontecimientos que marcaron esos momentos es retornado en la prensa diaria contemporánea a través de la publicación en el "Nuevo Día" de una columna titulada "Hoy en 1898" que elabora el periodista Carlos Uriarte utilizando como base las noticias recogidas en los periódicos de la época, especialmente la "Gaceta de Puerto Rico", "El Boletín Mercantil", "La Correspondencia", "El Liberal" y otros. En adición, periódicamente aparecen artículos más amplios que van narrando momentos importantes en la guerra tanto en Puerto Rico como en Cuba y Filipinas. La prensa contribuye a conmemorar así esos acontecimientos.

Más ese '98 calendario también ha dejado sus huellas en nuestra literatura. En la segunda década del presente siglo Ramón Juliá Marín publica dos novelas "Tierra Adentro" (1911) y "La Gleba" (1912) en las que analiza el impacto que tiene en el campesinado puertorriqueño el "cambio de soberanía". Han de transcurrir cuarenta y siete años antes de que aparezca la novela de Luis Hernández Aquino "La muerte anduvo por el Guasio" obra que evoca el 1898 "en un clima de lucha entre guerrillas leales a España y guerrillas insurrectas leales a las ideas de Betances". A estas seguirán dos otras publicaciones a saber: en 1980, José Luis González publica "La Llegada" crónica con "ficción" que gira en torno "al acontecimiento histórico" "que ha

condicionado nuestra vida de pueblo por todo un siglo". Pero sin lugar a dudas la obra que causó más conmoción, al momento de su aparición en 1984, fue "Seva" de Luis López Nieves, que lleva por subtítulo "historia de la primera invasión norteamericana de la isla de Puerto Rico ocurrida en mayo de 1898". Muchos la consideraron historia y no ficción, lo que demuestra que los hechos del '98 estaban muy vivos en la memoria colectiva.

En esos años finiseculares la sociedad puertorriqueña ha alcanzado su mayoría de edad. Se ha desarrollado en Puerto Rico una cultura que aunque de raíces hispánicas acusa unas características criollas y caribeñas. Es el producto maduro del mestizaje cultural y étnico que nos caracteriza. Es también el momento en que la elite criolla ve colmadas sus expectativas políticas con el establecimiento del Gobierno Autónomo en virtud de los decretos de 25 de noviembre de 1897 promulgados por la Reina Regente Doña María Cristina a instancias del Jefe del Gobierno Don Práxedes Mateo Sagasta. En un esfuerzo por parte de España, en la "hora veinticinco", por evitar lo que parecía a todas luces inevitable, la intervención de los Estados Unidos en Cuba y en Puerto Rico.

Los puertorriqueños, que a diferencia de los cubanos habían tomado la ruta del reformismo, vieron en la Carta Autónoma la concreción de sus ideales de autonomía económico-administrativa. El 11 de febrero de 1898 se constituye el Gabinete Autónomo bajo la Presidencia de Luis Muñoz Rivera. La Isla vive los efímeros días del "ensayo de autonomía". Ese proceso queda tronchado por la invasión norteamericana y más adelante cuando el General Guy V. Henry, en su carácter de Gobernador Militar, decreta la disolución del gabinete y del gobierno autónomo por ser incompatibles con el nuevo orden de cosas. Mas el ideal de autonomía no muere con la

desaparición del gobierno autonómico. Al establecerse el primer gobierno civil en 1900 bajo el Acta Foraker, muchos puertorriqueños la encuentran deficiente y mezquina al compararla con la Carta Autonómica. La desilusión prende en muchos y la Carta se convierte en paradigma de los que abogan por la autonomía. Años más tarde se harán planteamientos de tipo jurídico sobre la nulidad del Tratado de París basándose en la exclusión de los puertorriqueños, que gozaban de un régimen autonómico, de las negociaciones de paz. Al promediar el presente siglo el ideal autonomista resurge con renovado vigor y cristaliza en la concepción del Estado Libre Asociado. Esta fórmula política, creada en buena medida por Luis Muñoz Marín y concretada en la Constitución del Estado Libre Asociado aprobado en 1952, otorga a los puertorriqueños una amplia gama de poderes internos y establece un gobierno de tipo republicano, con los tres poderes tradicionales, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, electos por el voto directo de los puertorriqueños.

A más de cien años del '98 la autonomía, la separación y la anexión son, aunque en contextos históricos distintos, las tres fórmulas de estatus que el pueblo de Puerto Rico tiene como alternativas a su relación con la metrópolis norteamericana. Las mismas tres que pugnarón en el Siglo XIX por el favor de los puertorriqueños.

El '98 trajo consigo cambios significativos en el orden religioso. Con la transferencia de la soberanía de España a los Estados Unidos la Iglesia Católica ya no gozaría de la preeminencia y la casi exclusividad derivada de su condición de religión del estado. Bajo el régimen constitucional americano de separación entre iglesia y estado el campo se abrió para la penetración en la isla de otras religiones cristianas. Misioneros provenientes de los Estados Unidos comenzaron su labor proselitista. Hoy las iglesias cristianas en Puerto Rico han celebrado ya su centenario y el hecho de

haberse convertido en un elemento importante en la vida del Puerto Rico actual. Justamente este fenómeno religioso y sociológico ha sido objeto en fecha reciente de varios estudios importantes. Merecen mencionarse el de Samuel Silva Gotay, "Protestantismo y política en Puerto Rico 1898-1930" (1997) y el de Nélida Agosto Cintrón, "Religión y cambio social en Puerto Rico (1898-1940)" (1996).

Poco más de tres décadas luego de haberse efectuado el cambio de soberanía surge, fruto de la política de americanización que se inicia en los albores del gobierno americano, una generación, la llamada "generación del '30", que ha de reafirmar las raíces hispánicas de la cultura puertorriqueña. Figuras como Antonio S. Pedreira y Tomas Blanco en el ensayo histórico interpretativo y Enrique Laguerre, con su novela "La llamarada" han de exaltar los elementos hispánicos que nos distinguen y nos hacen parte del conjunto de pueblos latinoamericanos vinculados por una lengua común y una historia común. Hay una reevaluación de nuestra herencia hispánica resaltando los valores positivos de la relación con España, minimizándose los errores. La presencia española en Puerto Rico se ve enriquecida, como consecuencia de la Guerra Civil que desgarró a España, con la llegada de figuras notables del pensamiento y la intelectualidad española. La Universidad de Puerto Rico, particularmente durante los años del rectorado de Jaime Benítez, abre sus puertas a esta importante inmigración que ha de tener un impacto positivo en la vida puertorriqueña en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo.

A más de cien años de los acontecimientos tres asuntos controvertibles han ocupado la atención, uno de los cuales ha sido objeto de discusión pública. Se trata de la decisión de invadir a Puerto Rico, el cambio en el punto de desembarco y el problema del rápido colapso de la resistencia una vez invadida la isla por los norteamericanos.

En el primer caso la controversia ha girado en torno a si los americanos decidieron invadir la isla en respuesta a las gestiones de líderes de la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York o si la misma obedeció a los intereses expansionistas norteamericanos.

Considero que la determinación estuvo fundamentada en la conveniencia de adquirir un territorio potencialmente valioso. Por su posición geográfica en el este del Caribe, y controlando una de las más importantes rutas de entrada y salida del Atlántico al Caribe, la Isla constituía una base ideal para proyectar el poderío norteamericano tanto en el Caribe como en el Atlántico Sur. No creo sostenible la tesis de Roberto H. Todd que fueron las gestiones llevadas a cabo por él y Julio J. Henna las que trajeron a la atención de la Administración McKinley a Puerto Rico. No hay que perder de vista además, que existían consideraciones geopolíticas que dictaban la conveniencia de tomar dicha decisión. Albert A. Nofi en su obra sobre la guerra Hispano-Americana señala que el estado mayor alemán había incluido a la Isla en sus planes de contingencia de una posible guerra con los Estados Unidos. Recuerdo que en 1917, los Estados Unidos adquiere por compra las Islas Vírgenes, posesión de la corona danesa, justamente para evitar su posible adquisición por el Imperio Alemán.

En los planes originales de la Campaña de Puerto Rico, el punto seleccionado para el desembarco inicial había sido el Cabo San Juan, ubicado en la esquina noreste de la Isla, próximo al pueblo de Fajardo. Luego de abandonar a Guantánamo, el 21 de julio, rumbo a Puerto Rico, Miles decidió cambiar el lugar de desembarco optando por dirigirse hacia el puerto de Guánica en la costa sur, a pocas millas al oeste de Ponce, la Ciudad más importante de Puerto Rico. La decisión la discutió con el comandante de la fuerza naval de apoyo, el Capitán Francis J. Higginson, a quien finalmente convenció.

Fueron varias las razones que adujo Miles para justificar su decisión. En primer lugar todos los cables relacionados con el puerto de desembarco habían sido transmitidos por líneas de cable extranjeras, lo que hacía suponer que las autoridades españolas en la Isla estaban enteradas de donde iba a ocurrir el desembarco. (En sus memorias, Miles afirmó que más tarde fue informado de que las fuerzas militares españolas habían estado fortaleciendo el área del proyectado desembarco.) El poeta Carl Sandburg, un soldado raso del 6^{to} Regimiento de Infantería de Illinois recordaba haber leído detalles del plan, incluyendo el desembarco por el Cabo San Juan, en los periódicos. En segundo término el puerto de Guánica era una bahía profunda, abrigada y contaba con facilidades excelentes mientras que el de Fajardo era una rada abierta y no existían facilidades portuarias adecuadas. El Capitán Whitney, que acompañaba a Miles como parte de su estado mayor, había reconocido y sondeado la bahía de Guánica durante su viaje de espionaje a la Isla. Un tercer elemento que influyó en la decisión de Miles fue el que la zona del desembarco, y en general todo el suroeste de la Isla, era el área más desafecta a España pues era la que más había sufrido las consecuencias de los “comportes” del año 1887. Pero sin duda la razón fundamental era el elemento de sorpresa, que favorecería a los invasores y les permitiría establecer una cabeza de playa desde donde marchar luego, por tierra, en dirección a Ponce. Aún cuando Trask caracteriza a Miles como errático, en mi opinión, la decisión de alterar el punto de desembarco fue una excelente movida estratégica ya que además de lo apuntado, permitió a las fuerzas del 6^{to} de Massachussets y del 6^{to} de Illinois recibir su bautismo de fuego en las circunstancias más favorables posibles. Miles optó por lo que Liddle Hart llamó “el aproche indirecto” logrando así obtener victorias importantes a un costo mínimo.

Finalmente cómo explicar el rápido colapso de las fuerzas españolas en la Isla luego de producida la invasión. A juicio nuestro los voluntarios estaban mal entrenados y eran poco confiables como combatientes. La situación era muy diferente a la existente poco más de un siglo antes cuando las Milicias Disciplinadas, integradas por elementos criollos, habían dado buena cuenta de sí frente a las tropas Inglesas, que bajo el mando del General Ralph Abercromby, hicieron un tercer y último intento de tomar a San Juan en 1797. A lo largo de nuestra historia los hijos del país habían defendido con éxito, en múltiples ocasiones, la soberanía de España en Puerto Rico frente a sus enemigos europeos. Mas, a partir del Grito de Lares de 1868, el Capitán General José Laureano Sanz había iniciado el dismantelamiento de las milicias criollas y su sustitución por la Guardia Civil, un cuerpo esencialmente de orden público y por las unidades del Instituto de Voluntarios constituido principalmente por peninsulares. Se había destruido así la capacidad de los puertorriqueños de contribuir a la defensa efectiva de la Isla. Fue esa la razón fundamental del colapso de las fuerzas militares españolas en la Isla. La guerra había que pelearla con las fuerzas a la mano, sin posibilidad de recibir ayuda. Luego de iniciadas las hostilidades, los únicos refuerzos que arribaron a Puerto Rico fueron 27 oficiales y 715 tropas, junto a dos secciones de Artillería de Montaña, que llegaron el 15 de abril con solo 160 tiros, municiones que daban para escasamente unas horas de combate.

El '98 histórico, es sin lugar a dudas el más rico en términos de su productividad. A partir de los años '70, pero muy especialmente en los años cercanos al centenario, la historiografía puertorriqueña se volcó sobre los acontecimientos del '98 en un afán por reexaminar los hechos e interpretarlos a la luz de lo que ha ocurrido como consecuencia de ellos.

Muchos de los estudios han señalado que el '98, lejos de marcar una fecha de rompimiento, aunque si lo hubo en cuanto a la relación política entre la isla y la metrópolis española, exhibe unos elementos de continuidad. Los procesos que caracterizan los primeros años de la historia de Puerto Rico en la pasada centuria, tienen sus raíces en los años postreros de la presencia de España en la isla. La historiografía contemporánea ha hecho un esfuerzo notable de reexamen y de nueva lectura de los documentos históricos en busca de las claves que explican el Puerto Rico de hoy. La producción es abundante y rica e integra a la historia elementos, hasta el presente, marginados y olvidados. Los "sin historia" van emergiendo como protagonistas colectivos en la vida puertorriqueña.

El '98 también ha sido enfocado desde la perspectiva de la relación, hoy más que centenaria, entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Se han hecho esfuerzos por calibrar los resultados de esa relación en forma objetiva. Sobre las bondades o no de esta relación secular los puertorriqueños estamos divididos. Es que en la base del problema está el asunto, aun por resolver, de la relación entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Nada ilustra mejor lo dicho que las actividades que marcaron los cien años de la invasión norteamericana de Puerto Rico. Guánica fue le marco de dos de ellas, una, la de los grupos que promueven la independencia de Puerto Rico condenó la invasión, la otra, la de los que buscan la anexión permanente a los Estados Unidos como un estado más de la Unión, exaltó la ciudadanía común y el progreso experimentado a partir de ese momento. La tercera, se dio en el marco del histórico Castillo de San Felipe del Morro, en ella, los que respaldan el Estado Libre Asociado como solución permanente a la relación con los Estados Unidos, lo hicieron exaltando la Constitución adoptada en 1952 y destacando los valores de esa fórmula que permite

conservar los elementos de la cultura puertorriqueña en asociación permanente con los Estados Unidos.

El 1898 fue sin duda una fecha clave en la historia de Puerto Rico. El '98 marcó el ocaso del imperio español en América y la ruptura de una relación poco más de cuatro veces centenaria entre la Isla y España. A partir de ese momento el destino de Puerto Rico quedó vinculado a los Estados Unidos sin que hasta el momento se haya resuelto en definitiva la naturaleza de esa relación. Es esa circunstancia la que hace del '98 puertorriqueño un acontecimiento contemporáneo.

LEGV/ypc
Rev. 3-ago-2006